

RECONOCIENDO LAS FORMAS LOCALES DE LA CONSTRUCCIÓN CON TIERRA. LA EXPERIENCIA PUNA Y ARQUITECTURA 2005-2009

Jorge Tomasi⁽¹⁾; M. Carolina Rivet⁽²⁾; Ramón Ferrer⁽³⁾

⁽¹⁾ CONICET – Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires
orgetomasi@hotmail.com – 011-15-6682-1399

⁽²⁾ CONICET – Instituto Superior de Estudios Sociales – Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán

carolinarivet@hotmail.com – 0381-15-6204022

⁽³⁾ Proyecto Puna y Arquitectura – Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo – Universidad de Buenos Aires
C.e. rferrer_143@hotmail.com – 011-15-31595997

Palabras clave: puna, formación, trabajo comunitario

RESUMEN

Realmente no hay ninguna novedad en sostener que el vasto universo de la construcción con tierra está escasamente considerado dentro de la formación de las facultades de arquitectura, por lo menos en Argentina. El sesgo que todavía existe sobre la temática lleva a que en muchos casos no exista referencia alguna dentro de las currículas de algunas facultades nacionales y en otras se la incorpore como una opción. Sin embargo son muchos los investigadores y equipos que han volcado su esfuerzo para revertir esta situación, tomando diferentes caminos. En particular desde la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, hemos comenzado junto a docentes y estudiantes un proyecto que busca el aprendizaje de la construcción con tierra desde los saberes locales de algunas comunidades de la Puna.

El proyecto Puna y Arquitectura comenzó a desarrollarse en el año 2005 y se sostiene hasta el presente con un trabajo continuo en las localidades de Susques y Rinconada en la Puna jujeña. Nuestra intención ha sido vincular la formación académica con la riqueza y amplitud de saberes que poseen aquellos constructores que en muchos poblados de la Puna trabajan cotidianamente con tierra. Se trata de poner en comunicación los saberes académicos con los saberes locales, no sólo desde una mirada teórica, sino también desde la práctica concreta de la construcción. Durante dos semanas se realizan trabajos en casas de diferentes familias seleccionadas por las organizaciones comunitarias. Los proyectos a realizar, sean nuevas casas o reparaciones en las existentes, son propuestos por las familias y las tareas las dirigen, en un diálogo constante con el equipo del proyecto, los constructores locales. Son ellos los que actúan como maestros de los participantes mientras se hacen los trabajos. Uno de los objetivos de esta experiencia es favorecer el reconocimiento de los saberes locales sobre la construcción con tierra, entre otros temas, e incorporarlos de alguna manera a la formación académica.

En esta ponencia esperamos recorrer las características metodológicas de la experiencia, el cómo se favorece el aprendizaje conjunto entre estudiantes y pobladores. Por otra parte intentaremos dar cuenta de los cuatro años de trabajo en las localidades de Susques y Rinconada, planteando tanto los objetivos alcanzados como aquellos puntos que requieren pensar nuevos caminos de trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

La ausencia de las temáticas alrededor de la construcción con tierra es prácticamente total en muchas, sino en todas, las Facultades de Arquitectura. En algunos casos su presencia se limita a seminarios o materiales electivos pero no existe en los programas obligatorios. Esto es por lo menos extraño considerando que al menos en nuestros países estas técnicas constructivas tienen una notable presencia y persistencia tal como lo ha relevado Graciela Viñuales (1994). Por otra parte, estos saberes constructivos no pertenecen sólo al universo de lo meramente técnico, es decir del cómo levantar materialmente un muro o una cubierta. En realidad, al menos en la Puna que es nuestro espacio de trabajo, forman parte de un cuerpo de conocimientos más amplio que involucra aspectos sociales y simbólicos desde los procesos históricos involucrados (Tomasi 2008). Pensar en las técnicas constructivas, en este caso con tierra, requiere involucrarse en aspectos como las reciprocidades entre las personas, los sentidos asociados al espacio, las historias y conflictos, y las necesidades y

expectativas de esas personas. La cuestión que nos interesa en este trabajo es cómo desde un espacio académico podría lograrse un acercamiento a estos aspectos, cómo pensar en lo constructivo desde las personas que realizan esos trabajos y no desde construcciones meramente externas y cómo trabajar en conjunto con esas personas desde sus propias necesidades.

En sintonía con estas búsquedas desde el año 2005 hemos intentado llevar adelante el proyecto “Puna y Arquitectura”, una experiencia pedagógica y de extensión universitaria en Susques y Rinconada, dos poblados puneños de la provincia de Jujuy (Ver figura 1). Esta experiencia se basa en un intercambio entre estudiantes y pobladores en el que, al tiempo que se aprende mutuamente, se realizan trabajos de construcción y mejoras en las casas respetando los sentidos de la arquitectura local. El proyecto surgió inicialmente desde la cátedra Ramos, actualmente Aboy, de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, aunque también han participado estudiantes y docentes de otras cátedras e incluso de otras facultades y universidades. Como plantearemos, en el proyecto se ha buscado interrelacionar espacios de formación, trabajo de campo y reflexión con una intención interdisciplinaria.

En este proyecto hemos buscado, sin que sea el único camino, tener un enfoque orientado hacia el trabajo de campo. En este trabajo de campo todos los participantes conviven con las familias, compartiendo con los pobladores, reconociendo vivencialmente su realidad y sus valores. Se esperaba así facilitar un espacio en que se reconocieran otras formas de pensar y hacer arquitectura vinculándose con las técnicas, uso de los materiales y, fundamentalmente, formas de habitar locales, considerando los procesos históricos involucrados. Los trabajos se han realizado desde los vínculos con las familias pero fundamentalmente respetando el rol de las organizaciones locales. En este sentido, hemos trabajado con los Centros Vecinales, Comunidades Aborígenes y Comisiones Municipales en ambas localidades¹ buscando integrar sus diferentes miradas. Nos interesa tratar las problemáticas habitacionales, pero con el foco puesto en pensar esas problemáticas junto con las comunidades y desde su propio universo de soluciones posibles.

Si bien son sólo cifras, en los cuatro años de actividad llevados adelante se han realizado siete campañas de trabajo y se realizaron intervenciones en 22 casas tanto en espacios urbanos como rurales. Cada una de estas campañas tuvo una duración de dos semanas y las tareas fueron desde la reparación de techos con torta de barro o *guaya* hasta la construcción de habitaciones completas con adobe y piedra. Todos los proyectos surgieron de propuestas de las familias y las organizaciones locales y se fueron modelando con todo el grupo a medida que el trabajo iba avanzando. En total han participado más de 100 estudiantes de diferentes carreras y se han sumado alrededor de 130 personas de las mismas comunidades.

El objetivo de esta presentación es dar cuenta del enfoque desde el que hemos pensado esta experiencia, fundamentalmente en lo que se refiere al trabajo de campo. En un primer punto nos ocuparemos de los contextos, tanto de la Puna como de las facultades, que funcionan como la base problemática desde donde partimos. Luego recorreremos el modo en que este proyecto se ha organizado. Finalmente trataremos el rol del trabajo de campo en el proceso de formación.

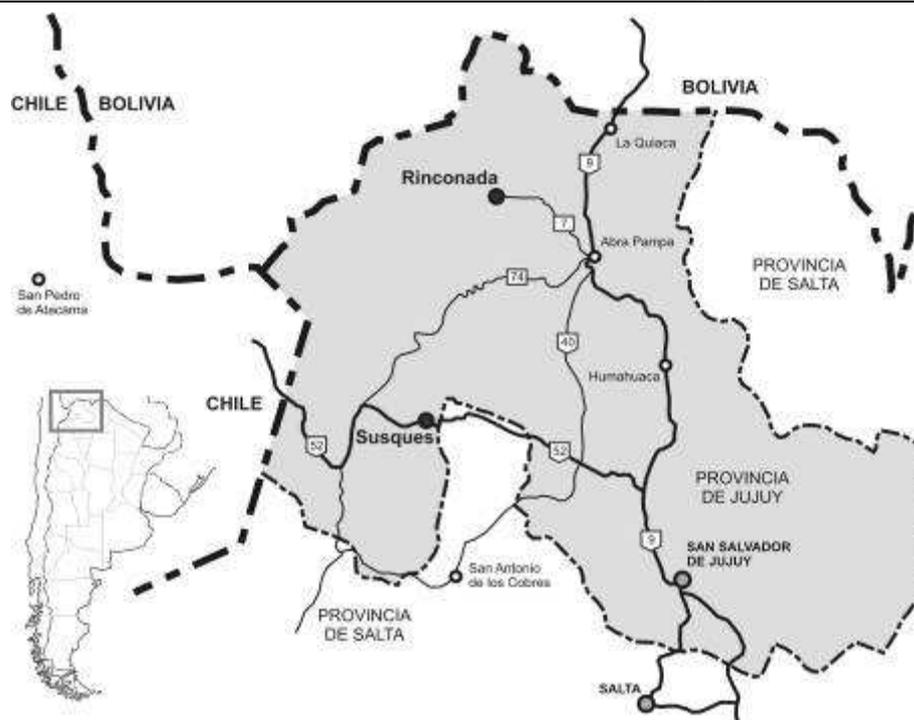


Figura 1. Ubicación de Susques y Rinconada en la provincia de Jujuy (Elaboración propia)

2. CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA

Antes de desarrollar las características específicas de la experiencia de trabajo en la Puna como una instancia pedagógica, creemos necesario plantear una serie de párrafos introductorios. Por un lado esbozaremos algunas características del espacio social de la Puna desde una perspectiva histórica. Por el otro, nos interesa reflexionar brevemente sobre el tipo de formación que se brinda en el espacio académico. Muchas veces los proyectos con una inclinación de tipo "social" son pensados simplemente como una "solución" para ciertas comunidades "necesitadas". Entendemos que en este caso es necesario partir de una situación de doble problemática y sobre ambas hemos buscado que se asiente este proyecto.

2.1 El espacio puneño

En lo que se refiere al primero de los puntos, la realidad de la Puna, puede decirse que en las últimas décadas se han experimentando procesos acelerados de cambio en muchas comunidades puneñas². Estos cambios se ven reflejados, entre otros aspectos, en crecientes problemáticas respecto a la casa, y una tensión entre los valores que podríamos llamar "tradicionales" y los que llegan por diferentes vías. Esto incluye cambios en las formas comunitarias de construcción, técnicas, materialidades y usos de los espacios. Lejos de las habituales homogenizaciones que se construyen sobre el espacio social puneño, es de considerar que históricamente las realidades sociopolíticas, económicas y ambientales de los poblados donde se trabaja son diferentes. Esta cuestión está presente en el desarrollo de la experiencia. Desde las relaciones que se establecen con las organizaciones locales hasta ciertas técnicas constructivas utilizadas tienen sus particularidades en cada uno de los casos.

Para muchos de los pobladores puneños el pastoreo extensivo de llamas, cabras y ovejas constituye el sistema productivo básico y de acuerdo al trabajo de diversos investigadores lo ha sido también históricamente (Yacobaccio 1998; Gobel 2002; entre otros) Actualmente este sistema productivo convive con otras actividades como empleos en el Estado, comercio y minería. En este sentido, la vida cotidiana de muchas familias transcurre entre las casas en el campo y en el pueblo. Esto le da una característica particular al habitar, en tanto que cada grupo familiar tiene múltiples residencias: el sistema de asentamientos en el campo

relacionados con la movilidad del pastoreo, compuesto por *domicilios* y *puestos*, y la casa en el pueblo (Gobel 2002). Este es un punto importante puesto que las políticas de vivienda se orientan casi de manera excluyente al espacio urbano. Hemos intentado en este proyecto reconocer la importancia del trabajo con la *hacienda* para las familias y sus necesidades espaciales. Los trabajos constructivos se han desarrollado tanto en casas urbanas como rurales, incluso en *puestos de pastoreo* de acuerdo a las necesidades planteadas por los grupos familiares.

La tensión entre modelos muchas veces contrapuestos a la que nos referíamos anteriormente se observa en diferentes aspectos de la vida social de las comunidades. Cabe pensar en como se expresa esto en la práctica arquitectónica y específicamente en la problemática del espacio doméstico. Tanto en Susques como en Rinconada los planes de vivienda social responden a los esquemas “oficiales” que incluyen determinadas formas de habitar que se pretenden universalizar. Con el uso de determinados materiales ocurren situaciones parecidas, el adobe o las cubiertas con torta de barro son asociados con la precariedad y la pobreza de recursos de los pobladores. El uso de materiales alternativos, como la chapa o los bloques cerámicos, pareciera ser impulsado con el objetivo de lograr una “mejor calidad de vida”.

Siempre existe el riesgo de caer en simplificaciones extremas donde se construyen estos modelos como antagónicos y se observa una simple imposición desde ciertos actores, como el Estado, sobre los pobladores observados como meros receptores pasivos. No es este el punto donde nos paramos para el desarrollo de la experiencia. Más bien observamos una realidad de imposiciones, negociaciones y resistencias donde la población local tiene un rol activo y construye formas “subrepticias”, en el sentido de de Certeau (2000), modos de hacer alternativos al “oficial” en los que se expresan las tensiones y las resistencias al modelo, desde los valores locales. Por otra parte, un segundo riesgo es plantear un “congelamiento” de las comunidades al pensar el cambio simplemente en términos de pérdida. Tal como plantea Martín-Barbero, es el pensar el patrimonio desde la “inmovilización del tiempo” (1999:13) olvidando la dinámica de las prácticas culturales de las comunidades.

Hasta aquí el planteo que realizamos pareciera mostrar una realidad de imposición *sobre* las comunidades aunque una observación más detenida permite dar cuenta de las prácticas locales que se construyen en el marco de relaciones de poder asimétricas. Las mismas casas que se entregan en los planes de vivienda muchas veces son transformadas y apropiadas para adaptarlas a las formas de habitar locales. El “modo de emplear” los materiales industrializados responde a lógicas constructivas locales y muchas formas asociativas de construcción siguen estando presentes. Al mismo tiempo los materiales “tradicionales” se siguen utilizando y muchas casas se siguen construyendo respondiendo al esquema local de la casa en torno a un patio. De ninguna manera se trata de negar la existencia de prácticas oficiales que pretenden imponerse, ni tampoco que muchas políticas favorecen a la comunidad, sino de poner el foco en los numerosos espacios donde los pobladores constituyen sus propios fines. Es específicamente en esos “fines propios” donde se insertan los objetivos de este proyecto.

2.2 La realidad académica

Veamos ahora desde donde nos paramos en el espacio académico. Generalmente la formación que se brinda en las facultades de arquitectura, al igual que en otras carreras, se encuentra encerrada en los claustros universitarios. Escasamente los estudiantes tienen la posibilidad de enriquecerse con otras formas de conocimiento y de vincularse con las problemáticas de las comunidades. Esto implica un sesgo en la educación y un distanciamiento de la universidad con la sociedad. Se observa, al mismo tiempo, que la formación tiene un carácter esencialmente urbano y se centra mayoritariamente, en nuestro caso, en cuestiones de la Ciudad de Buenos Aires. Escasamente la problemática de la casa

rural y de su población está contenida en los programas de estudio o en las discusiones en las cátedras, dejando fuera de la formación una porción considerable del campo de trabajo de un profesional. Este recorte temático se observa en las distintas asignaturas de la carrera, tanto en los programas propuestos en diseño como en las otras materias.

Las técnicas tradicionales de construcción que se utilizan en una porción importante del país desde hace mucho tiempo, como la construcción con tierra, son escasamente mencionadas en los cursos de grado, observándose una clara inclinación hacia los “materiales de tipo industrializado”. De esta manera las universidades terminan funcionando como espacios de reproducción de los esquemas dominantes y no como espacios de búsquedas alternativas. Es decir, en este caso se reproduce el sesgo sobre la construcción con tierra. En este contexto no debería sorprender que muchos profesionales, surgidos de estas mismas facultades, sigan mirando con extrañeza cuando se les habla de la pertinencia del adobe o de la conveniencia de una cubierta con torta de barro. Esta situación es aún más profunda cuando se trata de saberes populares ya que estos conocimientos están casi absolutamente ausentes de la universidad. De esta manera se deja de lado un enorme cuerpo de saberes y se minimiza el rol de todo aquello que no surge desde los espacios académicos. Esto se observa en muchas actividades de extensión en las que los pobladores son sólo sujetos de recepción de conocimiento y nunca de producción y transmisión, en un camino de enseñanza que sólo tiene una dirección posible.

De todas maneras no debe pensarse que el proyecto “Puna y Arquitectura” lo hemos pensado como una negación de la formación académica, sino que se planteó como un complemento, una búsqueda de sumar diferentes aspectos que hacen a la formación de los futuros profesionales. Hemos creído que el trasladar el lugar de aprendizaje a un poblado, convivir diariamente con las familias y generar una construcción conjunta del conocimiento facilita un espacio que nos ayuda a pensar no sólo en la “arquitectura” sino también en el rol de los profesionales. Esta forma de pensar el conocimiento como una construcción conjunta de diferentes actores es el tema que nos proponemos desarrollar en los siguientes puntos.



Figura 2. Trabajos en los cimientos en un *puesto* de pastoreo en Susques

3. EL DESARROLLO DEL PROYECTO

Las dos situaciones planteadas en el punto anterior están relacionadas entre si y constituyen la base sobre la que nos apoyamos para el desarrollo del proyecto. La importancia de, por un lado, reconocer los modos de hacer locales y, por el otro, complementar la actividad académica. En el encuentro de ambas necesidades el proyecto se propone como un espacio *facilitador*³ de una construcción alternativa.

La experiencia se podría analizar como conformada por tres espacios de acción que están profundamente interrelacionados y superpuestos: formación, trabajo de campo e investigación. No se trata de momentos autónomos sino más bien de formas de aproximación de los estudiantes, docentes e investigadores que forman el proyecto, a la misma problemática. Esta dinámica de trabajo se ha ido transformando en estos cuatro años a medida que se reflexionaba sobre las acciones y se discutían nuestros presupuestos.

Los espacios de formación se dan en diferentes niveles en distintos momentos. Por un lado hemos puesto énfasis en la formación académica con una fuerte especialización en temáticas relacionadas con la problemática puneña. Todos los estudiantes que participarán en el trabajo de campo deben cursar un seminario intensivo dictado por una serie de investigadores que tienen o han tenido a la Puna como espacio de trabajo. De esta manera, reciben un panorama teórico desde distintas disciplinas como antropología, arqueología, geografía, música, arquitectura y patrimonio. La actividad, que cuenta con acreditación académica, busca que tengan una aproximación teórica a aquello que luego trabajaran desde la práctica. El trabajo de campo es un espacio de formación en sí mismo aunque bajo lógicas diferentes.

Durante las dos semanas que dura cada campaña los participantes, estudiantes y docentes, trabajan junto con las familias que fueron elegidas por las organizaciones locales de acuerdo a sus necesidades. El rol de maestro lo asumen aquí las familias y los constructores locales que se suman al trabajo.

Desde la práctica concreta de las técnicas constructivas los participantes aprenden las formas locales del hacer arquitectónico desde lo que transmiten los mismos pobladores. La participación de distintos constructores permite romper las miradas que suponen que las formas de construir en la Puna son homogéneas. Cada constructor tiene sus propias formas de llevar a cabo cada técnica y brinda en el trabajo su propia perspectiva construida desde su trayectoria personal y experiencia. A partir de esto es posible observar la considerable diversidad que existe en cada una de las comunidades.

Nuestro objetivo ha sido que los trabajos se realizarán siguiendo y reconociendo las técnicas del lugar, y respetado las expectativas que cada familia tiene sobre su casa. El objetivo del proyecto no se ha limitado a realizar intervenciones en una cierta cantidad de casas, sino que hemos pretendido que los participantes pudieran, al menos, observar que existen múltiples formas de pensar la arquitectura y que cualquier intervención como profesionales requiere el reconocimiento de éstas.

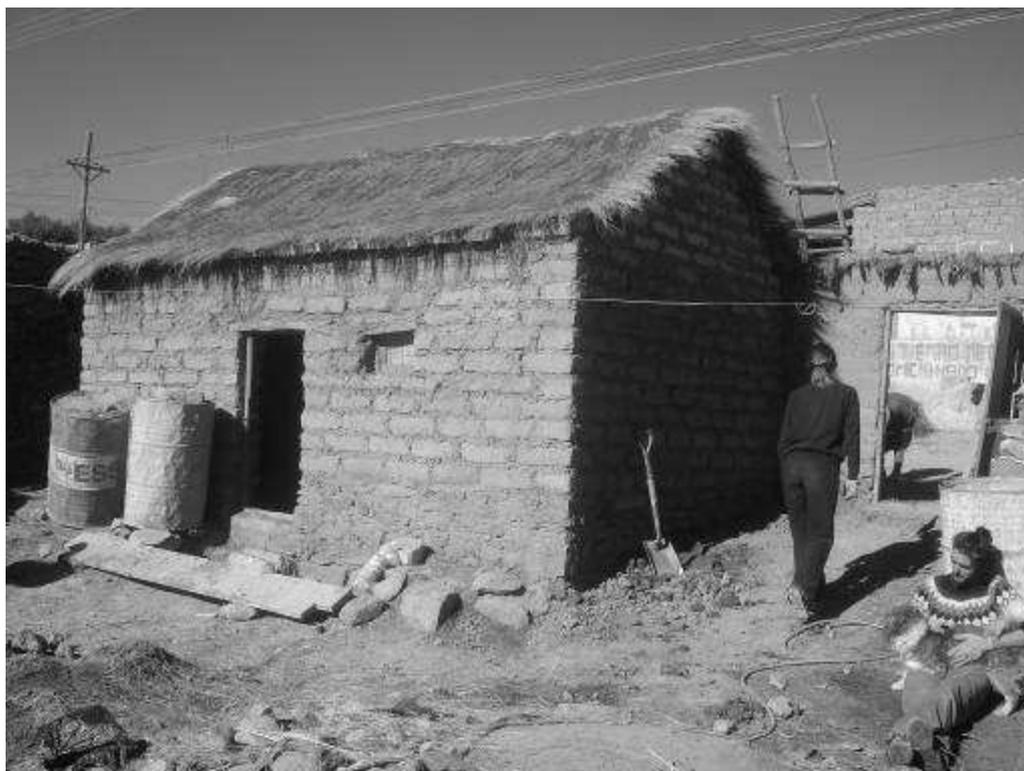


Figura 3. Una de las casas construidas en Rinconada en el contexto del proyecto

En el contexto de las tareas constructivas, cada equipo ha realizado un relevamiento detallado de las casas donde se realizaron los trabajos. Por un lado se han observado y registrado el patrimonio tangible e intangible existente, y por el otro las tareas constructivas que se fueron realizando durante la experiencia. El material recogido se procesó y sistematizó, para luego entregarlos a las comunidades participantes que lo han revisado y corregido. En tanto se busca que participen estudiantes de otras carreras, como antropología o sociología, los relevamientos se enriquecen con las distintas miradas disciplinares. En estos trabajos se ha recopilado un enorme cuerpo de información sobre técnicas constructivas con tierra en una región en la que no han abundado las investigaciones y menos sobre estas temáticas.

Estos relevamientos se han encarado con la expectativa de que actuaran como un primer paso en la introducción de los estudiantes en temáticas de investigación científica. Se espera que los estudiantes, con la colaboración de investigadores invitados, desarrollen trabajos de investigación relacionados con la temática y de acuerdo a sus propios intereses. Sin embargo en estos cuatro años de trabajo en el proyecto se ha presentado como uno de los temas más complejos para llevar adelante. Nuestra facultad no tiene una tradición en la formación de los estudiantes en investigación en la carrera de grado con lo cual muchas veces no cuentan con las bases necesarias. De todas maneras en base al material construido desde el trabajo de campo se han encarado investigaciones sobre las diferentes etapas de la construcción y los primeros avances son presentados en este mismo seminario.

4. REFLEXIONES FINALES: RECONOCIENDO LAS PARTICULARIDADES

Nos interesa reflexionar especialmente en el trabajo de campo como un espacio que nos permite pensar la construcción del conocimiento, no como un camino unidireccional sino como una construcción dialéctica. Pensar los roles de maestro y alumno como posiciones dinámicas que todos los participantes de la experiencia podemos asumir alternativamente durante el trabajo. Se trata de no delimitar taxativamente quién es “el que sabe” y quién “el que debe aprender”, sino que, como lo plantean Rabey y Kalinsky para el trabajo de campo antropológico, “se trata, por el contrario, de una relación vincular que se establece entre dos

sujetos, ambos productores de conocimiento (...)” (1993). Tanto como es válida la producción académica del conocimiento que se da en la universidad, lo es la de las comunidades con las que trabajamos en la Puna. No partimos de una posición ingenua respecto a esto, somos plenamente conscientes que en lo cotidiano muchas veces el conocimiento de un poblador puneño es subvalorado. En este sentido, considerar en el proceso de aprendizaje las dos formas de conocimiento implica asumir una determinada posición.

Como hemos tratado de mostrar en este trabajo, en el contexto de la experiencia en la Puna el pensar la tarea en forma dialéctica se da en diversos niveles. Un primer punto importante, es el considerar a las organizaciones locales como interlocutores válidos y esenciales para el desarrollo de la actividad. En este sentido se pretende un respeto hacia la organización interna de cada comunidad. En ambas localidades han participado las Comisiones Municipales, Centros Vecinales y Comunidades Aborígenes incorporando así las múltiples miradas locales sobre el problema de la casa. Es así como, tanto las casas elegidas como los trabajos que se van a realizar en ellas surgen de permanentes negociaciones y aportes de todas las partes, y no como una respuesta genérica construida a priori. En otro plano, en las relaciones que se construyen entre quienes participamos en la experiencia desde la universidad y quienes lo hacen desde las comunidades se producen múltiples situaciones de interacción cotidianas. Las decisiones respecto al qué y al cómo se realizan los trabajos surgen de esa interacción. Los pobladores ponen en juego sus conocimientos, sus diferentes modos de pensar y hacer arquitectura, y los estudiantes también ponen los suyos, partiendo de la base del respeto hacia las intenciones de quienes van a vivir ese espacio. El intercambio se ha dado en el trabajo en múltiples sentidos puesto en algunos casos han sido los pobladores que han recordado técnicas constructivas viendo a sus pares utilizarlas y en otros, la participación de estudiantes y profesionales de distintas disciplinas favorecieron el diálogo entre ellos.

Un punto importante para lograr este tipo de vínculos es la experiencia, tomada como concepto de la antropología, del “extrañamiento”⁴, constituyéndose en un punto central de la propuesta. Esta experiencia del “extrañamiento” se presenta como una forma de aprehender lo distinto, buscando relativizar las categorías previamente construidas respecto a qué es una casa, sus usos y el rol de un profesional en su definición. En este sentido, el trasladar el espacio del aprendizaje fuera de las aulas, el encuentro con un “otro”, con una realidad diferente favorece una reflexión sobre estas categorías, las individuales y las que surgen de una pertenencia a un grupo y a un lugar. En palabras de Esteban Krotz:

“la situación del contacto entre culturas puede volverse, de esta manera, el lugar donde se puede ampliar y profundizar el conocimiento *de sí mismo*, y de su lugar de origen, para ser más exactos, de sí mismo *como parte de su lugar de origen* y de su lugar de origen como *el resultado de los actos humanos*, es decir, *de sus propios actos*.” (2002, resaltado en el original)

Bajando estos conceptos a la praxis específica del proyecto se busca *facilitar* las condiciones que favorezcan no sólo la reflexión sobre la problemática de la casa en la Puna sino también, y especialmente, el pensar sobre la propia actividad como personas, miembros de un grupo y participantes de un campo disciplinar.

Las técnicas constructivas basadas en el uso de la tierra tienen una presencia constante en los trabajos realizados a lo largo del proyecto. En la totalidad de las obras construidas en las 22 casas en las que se hicieron intervenciones tanto en Susques como en Rinconada se emplearon las técnicas locales enseñadas por los constructores del lugar. Técnicas que casi en su totalidad se basan en el uso de la tierra cruda. Es así como se levantaron cimientos y muros en piedra usando morteros de barro, cuando no fueron realizados en piedra los muros se elevaron con bloques de adobe realizados por las familias o por otros miembros

de la comunidad, y para las cubiertas en la mayoría de los casos se recurrió al *guayado*, es decir paja con barro, o directamente al torteado de barro⁵.

En este contexto decenas de estudiantes se han formado en las características de la construcción con tierra tanto desde una aproximación teórica como desde la práctica concreta bajo la dirección de quienes las usan en forma cotidiana. Pero fundamentalmente nos ha interesado reconocer cómo esas técnicas constructivas adquieren sentidos y formas particulares en estos lugares. Cómo los constructores las usan, las han aprendido y las transmiten. Las lógicas de estas técnicas y sus formas locales de uso forman parte del universo particular de las prácticas de las comunidades. Entendemos que el reconocimiento de los modos en que se expresan localmente las técnicas constructivas, en este caso las basadas en la tierra cruda, es de importancia para cualquier tipo de trabajo de intervención o extensión en cualquier comunidad.

En este sentido, creemos en, tal como plantea Jesús Martín-Barbero, “(...) la necesidad ineludible de que en las decisiones sobre lo que se considera patrimonio cuenten, tanto o más que los expertos y arqueólogos, las comunidades concernidas, único modo de que lo que se tiene por patrimonio responda no sólo al criterio de autenticidad sino sobre todo al de reconocimiento: que se trate de algo en lo que una colectividad concreta se reconoce como parte de su historia y su vida cultural” (1999:14).

5. BIBLIOGRAFÍA

BENEDETTI, Alejandro (comp.). *Puna de Atacama: sociedad, economía y frontera*. Editorial Alción. Córdoba. Argentina. 2003.

BENEDETTI, Alejandro. *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943)*. Tesis doctoral. Universidad Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Argentina. 2005. Inédito.

DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes del hacer*, Universidad Iberoamericana. México. 2000.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Argentina. 1993.

GOBEL, Bárbara. “La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)”. En: *Estudios Atacameños*, N° 23. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “R.P. Gustavo Le Paige SJ”, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama. Chile. 2002. pp. 53-76.

KROTZ, Esteban. *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. Casa Abierta al Tiempo-FCE. México. 2002.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Patrimonio: el futuro que habita la memoria”. En: *Somos patrimonio*. Convenio Andrés Bello. Santa Fe de Bogotá. Colombia. 1999. pp. 13-14.

RABEY, Mario y Beatriz KALINSKY. “El contrato cognoscitivo. (Los antropólogos también son seres humanos)”. En: *Epistemología de las Ciencias Sociales*, Cuadernillo 1. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina. 1993.

TOMASI, Jorge. “Arquitectura oficial y arquitectura popular. Una relación conflictiva”, En: *V Seminario Iberoamericano de construcción con tierra*. INCIHUSA. Mendoza. Argentina. 2006.

VIÑUALES, Graciela (Comp.) *Arquitectura de Tierra en Iberoamerica*, Editorial Habiterra. 1994.

YACOBACCIO, Hugo y otros. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Grupo de zooarqueología de camélidos. Buenos Aires. 1998.

6. NOTAS

¹ Las organizaciones involucradas son: Comunidad Aborigen “Pórtico de los Andes” de Susques, Comunidad Aborigen de Rinconada, Centro Vecinal de Susques, Centro Vecinal de Rinconada, Comisión Municipal de Susques y la Comisión Municipal de Rinconada. En conjunto con estas organizaciones locales hemos incorporado también a la Prelatura de Humahuaca y sus parroquias en Susques y Rinconada.

² No es el objetivo de esta presentación dar un panorama exhaustivo de la situación de las comunidades puneñas sino presentar un contexto que facilite la comprensión del proyecto. Para más información sobre esta temática remitirse a: Benedetti (2003, 2005), Gobel (2002), Tomasi (2006), Yacobaccio (1998), entre otros.

³ Usamos el término *facilitar* en el sentido en que lo utiliza Freire (1993), siendo el acto de crear las condiciones que favorezcan el aprendizaje personal y grupal de los estudiantes, más que la entrega directa del conocimiento.

⁴ Krotz (2002) se refiere a la extrañeza como una experiencia dada por “la confrontación con las particularidades hasta entonces desconocidas de otros seres humanos”.

⁵ En esta ponencia no vamos a explayarnos en las características de estas técnicas constructivas. En este mismo seminario se están presentando avances de investigaciones realizadas por miembros de este proyecto en base a las observaciones realizadas en el campo. Sobre muros de piedra ver el trabajo de Schilman y Reisner: “EL TRABAJO EN PIEDRA EN LAS CONSTRUCCIONES DE ADOBE EN LOS POBLADOS DE SUSQUES Y RINCONADA (JUJUY, ARGENTINA)”; sobre el uso del adobe en estas localidades el texto de Barada y Tommei: “LOS USOS LOCALES DEL ADOBE. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL ESTUDIO DE CASOS EN SUSQUES Y RINCONADA (PROVINCIA DE JUJUY)”; sobre estructuras de techos el trabajo de Corrales et al: “LA VARIABILIDAD DE LAS ESTRUCTURAS DE LOS TECHOS EN LA CONSTRUCCIÓN CON TIERRA Y PIEDRA. FORMAS Y SISTEMAS DE RESOLUCIÓN POSIBLES A PARTIR DEL ESTUDIO DE CASOS EN SUSQUES Y RINCONADA (JUJUY, ARGENTINA)”; sobre la técnica del *guayado*, el texto de Daich: “EL TECHADO CON TIERRA, ESTUDIO SOBRE LA TÉCNICA DEL *GUAYADO* EN SUSQUES Y RINCONADA (PROVINCIA DE JUJUY)”.

Jorge Tomasi: Arquitecto recibido en la Universidad de Buenos Aires, actualmente con sede en el Instituto Interdisciplinario Tilcara. Desde el año 2006 investiga sobre las características del espacio doméstico en Susques con una beca doctoral del Conicet, tema sobre el que ha realizado presentaciones en congresos y artículos. A partir del año 2005 coordina el proyecto “Puna y Arquitectura” desde la FADU-UBA.

Carolina Rivet: Arqueóloga egresada de la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente desarrolla su investigación sobre organización territorial y relaciones interétnicas en la Puna de Atacama desde una aproximación arqueológica e histórica, con una beca doctoral del Conicet. A partir del año 2005 coordina el proyecto “Puna y Arquitectura” desde la FADU-UBA.

Ramón Ferrer: Es estudiante de Licenciatura en Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Desde hace ya tiempo forma parte del equipo del Proyecto Puna y Arquitectura en el que se desempeña como uno de los responsables.